

## **ASUNTO DE TRES**

---

tres piezas teatrales  
tres monólogos  
prólogo y epílogo

por  
Gonzalo Rodríguez Risco

## PERSONAJES

CHICA  
CHICO  
OTRO CHICO

NICOLÁS  
CELESTE

MIGUEL  
ANTONIO

MARIO  
CARLOS  
DENISSE

Todos los personajes pueden ser interpretados por dos actores y una actriz.

## ESPACIO

Todas las piezas utilizan la misma escenografía, pero debe quedar claro que son espacios diferentes.

\*\*\*

*“Asunto de Tres” fue finalista en el V Festival de Teatro Peruano-Norteamericano auspiciado por el ICPNA (Lima, Perú, 2000).*

*La obra fue estrenada en Lima en el año 2000, dirigida por Diego La Hoz. Otras puestas: Lima, 2004 y Ciudad de México, 2005, ambas dirigidas por Diego La Hoz.*

*“Threesome”, la versión en inglés de la obra, se estrenó en el Yale Cabaret (Escuela de Drama de la Universidad de Yale, New Haven, USA, 2008). Codirigida y actuada por Brian Hastert, Erik Pearson, Luke Robertson y Stephanie Ybarra.*

*Todo es mentira, por supuesto. Para algo estamos en el teatro. Para que nos mientan con convicción, con toda el alma. Y a la vez todo es verdad, porque sale del corazón. Así que es verdad y mentira a la vez, esa paradoja tan interesante... y si nos ponemos cómodos y aceptamos este juego, es posible que sea más placentero, o tal vez más doloroso; en todo caso, será lo que podamos obtener de él. Y aunque estas verdades, y estas mentiras, no están hechas para cada uno, es posible que de alguna forma nos pertenezcan.*

## PRÓLOGO

CHICA.- Te quiero.

CHICO.- Ya iba siendo tiempo.

CHICA.- Es verdad.

CHICO.- Lo sé.

CHICA.- ¿Qué sabes tú?

CHICO.- Sé lo que sientes.

CHICA.- De repente estás confundido.

CHICO.- Yo creo que tú no sabes lo que quieres. Yo sé lo que quiero.

CHICA.- ¿Tú? No.

CHICO.- Tú tampoco. ¿Mi amor, acaso eres dueña de toda la verdad?

CHICA.- ¿Soy tu amor?

CHICO.- No eres de nadie.

CHICA.- Ni siquiera sé quien soy. No me confundas.

CHICO.- Decide.

CHICA.- ¿Qué?

CHICO.- Decide por alguien.

CHICA.- ¿Y si no quiero decidir?

CHICO.- Entonces, aquí termina. Te quiero, pero no puedo más. O somos algo, o no es nada.

CHICA.- De acuerdo.

CHICO.- ¿Entonces?

CHICA.- Entonces... Decido por los dos.

CHICO.- Te quiero.

OTRO CHICO.- Ya iba siendo tiempo.

CHICO.- Es verdad.

OTRO CHICO.- Lo sé.

CHICO.- ¿Qué sabes tú?

OTRO CHICO.- Sé lo que sientes. De repente estás confundido.

CHICO.- Yo creo que tú no sabes lo que quieres. Yo sé lo que quiero.

OTRO CHICO.- ¿Tú? No.

CHICO.- Tú tampoco. ¿Mi amor, acaso eres dueño de toda la verdad?

OTRO CHICO.- ¿Soy tu amor?

CHICO.- No eres de nadie. Ni siquiera sé quien soy. No me confundas. Decide.

OTRO CHICO.- ¿Qué?

CHICO.- Decide por alguien.

OTRO CHICO.- ¿Y si no quiero decidir?

CHICO.- Entonces, aquí termina.

OTRO CHICO.- Te quiero, pero...

CHICO.- No puedo más. O somos algo—

OTRO CHICO.- ¿O no es nada? De acuerdo.

CHICO.- ¿Entonces?

OTRO CHICO.- Entonces... Decido por los dos.

## UNO

*La CHICA sola en el escenario.*

CHICA.- Rhett Butler toma a Scarlett O'Hara por la fuerza, ella resiste por un momento, pero al final cede y se besan apasionadamente. No estoy segura si fue así en la película, pero así lo recuerdo. Y como así lo recuerdo, no he querido verla de nuevo, para no romper el hechizo. Esa noche, frente al espejo, besé apasionadamente mi mano, no sin antes oponer un poco de resistencia, por supuesto, pero al final tuve que ceder y aceptar su apasionado beso. Yo tenía diez años. El de "Romeo y Julieta" fue un beso más suave, más tranquilo, más riesgoso también... Y mi mano extendida era el Romeo más bello que haya besado nunca, y en el espejo yo era Julieta, una niña, una niña enamorada. En la vida real soy simplemente una mujer, y estoy un poco madura para seguir fantaseando con películas. Pero el mundo es más lindo ahí, y los besos son besos, y el amor es amor... Aunque todo sea de mentira... Porque los problemas terminan, y los finales son felices o son tristes, pero son finales, nada se estira y se estira y se estira, como en la vida real... Porque para mí hace años que nada tiene un final, triste o feliz.

Quiero ese beso, ¿es mucho pedir?

*(Pausa).*

Clark Gable, el actor que representó a Rhett Butler en "Lo que el Viento se Llevó" sufría de Gingivitis -una inflamación a las encías-, lo que le daba un aliento muy desagradable. Vivien Leigh, que representaba a Scarlett O'Hara, no podía soportarlo, tanto por su aliento como por su personalidad. En la época de Shakespeare, Julieta era representada por un hombre, ya que no estaba permitido que las mujeres actuaran.

*(Pausa).*

Pero en el cine dos personajes se besan, y eso es amor. Y sentada en la oscuridad, desde mi butaca, soy parte de ese amor, y somos cómplices. Así que si decido vivir una fantasía, y decido creer que todo lo que veo en el cine es real, ¿quién tiene derecho a decirme que no es así? Nadie.

Y si no me harto de besar fantasías, es porque al final sé que esos personajes y yo somos un trío irrompible. Y aunque esos besos nunca serán verdaderos, por lo menos serán míos para siempre.

## DOS

*El departamento de NICOLÁS. Una cama.*

*CELESTE duerme. NICOLÁS está echado a su lado, la acaricia suavemente.*

*CELESTE despierta.*

NICOLÁS.- Buenos días.

CELESTE.- ¿Qué estoy haciendo aquí?

NICOLÁS.- Durmiendo.

CELESTE.- Nicolás, ¿qué hago aquí?

NICOLÁS.- (*Sonrisa*): ¿En este momento? Me estás dando una vista privilegiada de tu teta izquierda.

CELESTE.- (*Tapándose con la sábana*): ¡Mierda!

NICOLÁS.- No te preocupes, para mí no es nada nuevo... ¿Qué quieres desayunar?

CELESTE.- Me duele la cabeza.

NICOLÁS.- Lógico... Con todo lo que tomaste...

CELESTE.- Tomamos.

NICOLÁS.- Sí. Pero yo nunca tengo resaca, ¿no te acuerdas?

CELESTE.- (*Interrumpe*): Nico, no empieces--

NICOLÁS.- Nico. Hace tiempo que no me llamas "Nico". Me gusta.

CELESTE.- Nicolás...

CELESTE.- ¿Qué hago aquí?

NICOLÁS.- Tú lo sabes.

CELESTE.- No. No lo sé.

NICOLÁS.- Tú nunca te olvidas. No importa cuanto hayas tomado. Si no lo sabré yo. (*Tiempo*). ¿No recuerdas? (*CELESTE niega con la cabeza*): No recuerdas.

CELESTE.- Estábamos en el cumpleaños de Mario...

NICOLÁS.- Claro... ¿Y discutiste con...? ¿Cómo se llama?

CELESTE.- Marcelo...

NICOLÁS.- "Marcelo", y luego--

CELESTE.- Me tomé un trago.

NICOLÁS.- O diez... Me tenías impresionado. Para esto, Marcelo hizo la salida más dramática que he visto desde "Lo que el Viento se Llevó". Impresionante: el portazo, las llantas quemando el asfalto, hasta la calle vacía parecían parte de una película. Tú ni caso. Ya estabas contándole tus penas al único hombre que te conoce más que nadie: Tu querido ex enamorado... *(Hace una venia)*: Nicolás. Nico, para las ex. *(Tiempo)*. ¿Qué te provoca desayunar?

*(Pausa)*.

CELESTE.- No es verdad.

NICOLÁS.- Celeste, no te hagas... Yo te conozco. Borracha haces huevadas, pero siempre recuerdas, y siempre te arrepientes.

*(Pausa)*.

CELESTE.- *(Señalando la cama)*: ¿Entonces?

NICOLÁS.- Sí.

CELESTE.- No, no puede ser...

NICOLÁS.- Los viejos tiempos.

CELESTE.- ¿Qué viejos tiempos, Nicolás? *(Tiempo)*. No puedo creerlo.

NICOLÁS.- No es para tanto.

CELESTE.- No puede ser.

NICOLÁS.- Celeste, tampoco es para tanto.

CELESTE.- ¿Ah, no? ¿Estás tan acostumbrado a acostarte con tus ex enamoradas que no te parece tanto? Bueno, para ti las cosas nunca fueron importantes, ¿verdad? Ni siquiera *yo* fui--

NICOLÁS.- No vamos a discutir de nuevo, Celeste. Ya no.

CELESTE.- *(Mientras termina de vestirse)*: Tienes razón... Tú y yo no tenemos nada de que hablar... Nunca tuvimos nada de que hablar, y terminar contigo fue la mejor decisión de mi vida...

NICOLÁS.- ¿Y no te parece irónico como siempre hablas de "terminar" conmigo, y al final... terminas conmigo? *(Pausa)*. No es la primera vez que me buscas, y probablemente no sea la última. Así que por más que "terminar conmigo haya sido la mejor decisión de tu vida", de alguna manera, no sé cómo, sigo ahí.

CELESTE.- Ya no es lo mismo.

NICOLÁS.- ¿Cómo así?

CELESTE.- Antes yo estaba sola, no--

NICOLÁS.- ¿Y ahora?

CELESTE.- Está Marcelo.

NICOLÁS.- Ah, ¿si? ¿Dónde está Marcelo?

*(Pausa).*

CELESTE.- ¿Vas a contarle?

NICOLÁS.- No lo conozco... No te preocupes, esto puede quedar entre tú y yo, entre los dos.

CELESTE.- Pero en la fiesta nos vieron...

NICOLÁS.- En la fiesta no pasó nada, chiquita, es más, yo mismo te embarqué en un taxi... La sorpresa fue cuando llegué y te encontré sentada junto a la puerta.

CELESTE.- ¿Por qué vine aquí?

NICOLÁS.- *(Pausa. La mira atentamente):* Digamos que fue por costumbre, y dejémoslo ahí.

CELESTE.- Me tengo que ir.

NICOLÁS.- Habla con Denisse, dile que mienta por ti y que diga que dormiste en su casa.

CELESTE.- Veo que eres todo un experto.

NICOLÁS.- Obviamente no soy un experto. Tú lo sabes.

*(Pausa).*

CELESTE.- Gracias.

NICOLÁS.- No te preocupes. Queda entre los dos.

CELESTE.- No es verdad, Nico, queda entre los tres, el que Marcelo no lo sepa no cambia nada. No existen los secretos.

*(NICOLÁS asiente. CELESTE va hacia la puerta).*

NICOLÁS.- ¿Ahora me comprendes un poco más?

CELESTE.- Es obvio, ¿no?

*(Pausa)*

NICOLÁS.- ¿Puedo pedirte algo?

CELESTE.- Dime.

NICOLÁS.- Te va a sonar raro, pero es importante para mí: Vuelve conmigo.

CELESTE.- ¿Qué?

NICOLÁS.- Por un rato. Vuelve conmigo por un rato. Son las ocho, Marcelo debe estar durmiendo. *(Pausa)*. Celeste, hace un año que estoy solo, no te he llamado ni una vez, pero he estado ahí cuando me buscabas, he respetado tu distancia... *(Tiempo)*: ¿Acaso terminamos tan mal?

CELESTE.- No.

NICOLÁS.- Sólo quiero que seas mi enamorada durante un momento, es como una actuación.

CELESTE.- ¿Para qué?

NICOLÁS.- Para nada. Por mí.

*(Pausa)*.

CELESTE.- ¿Qué hay de desayuno?

NICOLÁS.- No mucho: tengo un poco de café, si quieres compro pan.

CELESTE.- Café está bien. ¿Y cómo funciona esto?

NICOLÁS.- Somos pareja durante el desayuno, luego tú vuelves con Marcelo y yo me quedo tranquilo. No te llamo, no te busco, lo mismo de siempre.

CELESTE.- No puedo besarte.

NICOLÁS.- No importa. Voy por el café.

*(NICOLÁS sale a la cocina. CELESTE ordena un poco la ropa de NICOLÁS regada por el suelo; casi sin pensarlo, huele una de sus camisas. Esto es demasiado familiar. Termina de doblar la ropa y la coloca sobre la cama. Se sienta)*.

NICOLÁS.- *(Entrando)*: Demora un par de minutos.

CELESTE.- Sí, me acuerdo.

NICOLÁS.- ¿Estás bien ahí?

CELESTE.- No seas tan atento, Nico... Tú nunca has sido atento. Ese es parte de tu encanto.

NICOLÁS.- Tienes razón.

CELESTE.- Sólo me puedo quedar unos minutos.

NICOLÁS.- Es suficiente.

CELESTE.- Esto es muy raro, Nico.

NICOLÁS.- No. Vas a ver que no. Espera. *(Va al fondo, obtiene un portafolios, se sienta en la cama junto a ella. CELESTE abre el portafolios y observa los dibujos muy atenta):* Este lo hice ayer, ¿qué te parece?

CELESTE.- *(Lo mira a los ojos, vuelve al dibujo):* No me dice nada. *(Pasa al siguiente, al siguiente, se detiene de pronto):* Aquí estás tú, clarísimo: Desde el trazo. ¿Por dónde empezaste?

NICOLÁS.- *(Señala un punto en el dibujo):* Aquí.

CELESTE.- Me encanta, siempre empiezas tus dibujos desde el lugar menos pensado. Este me gusta mucho. ¿Has vendido algo?

NICOLÁS.- Algo.

CELESTE.- *(Sigue revisando el portafolios):* Esa onda tuya de no vender, de tener todo guardado me parece tan del siglo pasado... Para algo eres dibujante, Nico, para ser visto. El resto son aires de artista sufrido. ¡Estel!

NICOLÁS.- ¿Te gusta?

CELESTE.- Sí... Es otra cosa.

NICOLÁS.- Mira bien.

CELESTE.- ¿Qué?

NICOLÁS.- *(Señala el dibujo):* Mira bien.

*(Pausa).*

CELESTE.- ¿Soy yo?

NICOLÁS.- *(Asiente).* Es tuyo.

CELESTE.- No.

NICOLÁS.- Lo hice para ti. Es más, lo hice gracias a ti. Esta mañana.

CELESTE.- ¿Mientras dormía?

NICOLÁS.- Acéptalo, por favor.

CELESTE.- Gracias.

NICOLÁS.- ¿Ves? No es tan raro... Siempre podíamos hablar de mis dibujos, sin importar lo que hubiera pasado... Le he mostrado el mismo portafolios a dos chicas, las dos no pasaron de decir "que lindo", entre dibujo y dibujo--

CELESTE.- No...

NICOLÁS.- “Lindo” no es nada. “Me gusta” es algo, “me mueve”, “me conmueve”, “lo detesto”, “me disgusta...”. Cuando dices “que lindo” no estás diciendo nada.

CELESTE.- Lo sé.

NICOLÁS.- ¿Ves como me conoces? *(Pausa)*. ¿En qué piensas? Ahora. En este momento. ¿Qué piensas de mí?

CELESTE.- Pienso que eres “lindo”.

*(Pausa. Se ríen. NICOLÁS la toma del rostro y la besa, ella se deja llevar. Se besan por un momento)*.

CELESTE.- Es tarde.

NICOLÁS.- No.

*(NICOLÁS intenta besarla de nuevo, ella no lo permite)*.

NICOLÁS.- ¿Por qué te vas?

CELESTE.- Te quiero mucho, Nicolás, pero estoy enamorada de Marcelo. Creo que eso lo sabes, ¿no?

NICOLÁS.- Sí, ya te he visto enamorada. De mí. *(Pausa. CELESTE está por irse nuevamente)*. Que raro, ¿no? Engañas a tu enamorado con el hombre que te engañó a ti. Es irónico. *(Pausa. CELESTE camina hacia la puerta)*. No quise decir eso, lo siento... Pero Celeste, tienes que admitir que estas cosas pueden pasar, y que podrías haberme tenido un poco más de compasión. ¿Te parecería justo que Marcelo termine contigo por esto?

CELESTE.- Estaría en su derecho.

NICOLÁS.- Lo sé. ¿Pero te parecería justo?

CELESTE.- No.

*(Pausa)*.

NICOLÁS.- Gracias.

CELESTE.- ¿Por qué? *(Pausa)*. Me tengo que ir.

NICOLÁS.- Tu café. Te tomas el café y te vas. *(Sale. Desde afuera)*: No sabes como he extrañado todo esto, chiquita, estar aunque sea por un rato con una persona que me conoce más que yo mismo... Me da una esperanza, ¿sabes? Aunque ahora desaparezcas para siempre, me queda la esperanza.

*(CELESTE sale en silencio, dejando el dibujo)*.

¿Marcelo sabe que tomas el café con miel de maple? ¿Sabe que en los campamentos siempre le hechas un poco de tu trago a la tierra, en agradecimiento? *(Sale. Mira alrededor. Hecha un poco de café al suelo. Empieza a tomarlo).*

## TRES

*El CHICO solo en el escenario.*

CHICO.- Creo que estoy enamorado de mi modem. No veo otra manera de explicarlo. Su nick es Lady, yo soy Zeus, y nos queremos... O por lo menos yo la quiero. Desde hace un par de meses nos comunicamos todos los días por Internet, pero ella no existe, o por lo menos no sé si existe. Cometí un error al ser sincero, no pensé que la verdad volvería para castigarme, si hubiera mentido desde el comienzo, si hubiera inventado un Zeus completamente diferente a mí, entonces estaríamos en el mismo nivel... Pero Zeus soy yo, totalmente.

Clave Seis.

*(Pausa. Mira alrededor).*

Tal vez voy demasiado rápido. Hace unos meses entré a un chat, un salón de conversación por Internet, con el sobrenombre de Zeus. Hablé de sexo con algunas chicas, hablé de relaciones con algunos chicos, le expliqué a otros que mis gustos se limitan exclusivamente al género femenino; era divertido, una forma de escapar del mundo real... Ahí conocí a Lady... Era muy tímida, al comienzo, pero me gustaba conversar con ella, me hacía sentir bien. Pasaron un par de meses, y poco a poco me fui acostumbrando a su compañía... Desde el comienzo, decidimos no intercambiar fotos ni usar la cámara, para conocernos sin prejuicios... De pronto dejé de chatear con otras personas, sólo me interesaba ella... Por algunas referencias, y aunque era imposible saberlo por Internet, me percaté que Lady y yo vivíamos en la misma ciudad, pero cuando planteé un encuentro, ella me dijo que no.

No importa, pensé, ya se dará.

Hace poco fui a visitar a un amigo, al llegar a su casa lo encontré navegando en Internet, en medio de una conversación muy profunda con una lesbiana, lo cual me

pareció interesante... Pero luego me di cuenta que mi amigo se estaba haciendo pasar por una mujer, y que todo lo que decía era mentira.

Entonces, empecé a dudar sobre Lady... ¿De quién estoy enamorado? ¿De Lady? ¿De la persona que escribe? ¿Es mujer o es hombre? Yo soy real, y Zeus es real, y somos uno, pero ¿Lady es real? ¿Somos dos personas? Tal vez está inventando un personaje, tal vez somos tres...

Quiero que sepa quien soy, por eso le di una clave con la cual ella puede identificarme, clave seis. Hace días que la repito en voz alta, para que si nos cruzamos en la calle, ella sepa que yo soy Zeus.

Esta noche voy a entrar al chat, y voy a buscar a Lady, y voy a seguir viviendo esta fantasía mientras me dure, y si ella no es ella, si es alguien más, si no somos dos, espero no saberlo por mucho tiempo...

Clave seis.

## CUATRO

*El departamento de ANTONIO.*

*MIGUEL está vestido de terno. ANTONIO acaba de salir de la ducha, y durante la escena irá vistiéndose también de terno.*

MIGUEL.- Apúrate, Antonio... Se supone que es la novia la que llega tarde.

ANTONIO.- Todavía hay tiempo. Además, no te olvides que estamos hablando de Carla, si anuncia que va a llegar a las ocho, no la esperes antes de las nueve.

MIGUEL.- O las nueve y media.

ANTONIO.- Exacto. Nunca me decidí por la corbata. ¿Puedes chequear?

MIGUEL.- Claro. *(Mientras elige una corbata):* Así que te me casas...

ANTONIO.- No me lo recuerdes...

MIGUEL.- Tú no sabes el revuelo que has causado con esto de tu matrimonio... Jessica me tiene loco; nunca me lo dice, pero se pasa la vida recordándome que hay una enorme diferencia entre "enamorada" y "novia".

ANTONIO.- ¿Y cuando pues?

MIGUEL.- No, hermano... No...

ANTONIO.- Jessica te ama.

MIGUEL.- Sí, y yo... la quiero mucho. Pero no me da para casarme.

ANTONIO.- Soltero hasta la muerte.

MIGUEL.- Pensé que tú también.

ANTONIO.- Bueno, ya ves.

MIGUEL.- Sí, lo veo.

ANTONIO.- Es inesperado. Te agarra de sorpresa.

MIGUEL.- Yo diría que te atrapa.

ANTONIO.- Bueno, en este caso me gusta estar atrapado.

MIGUEL.- Se ve.

ANTONIO.- Además, estoy feliz.

MIGUEL.- ¿De verdad?

ANTONIO.- Claro... ¿Por qué lo preguntas?

MIGUEL.- Yo estaría aterrado. *(Tiempo)*: Son mis miedos, no los tuyos. Tú te ves bien.

ANTONIO.- Estoy bien.

MIGUEL.- Yo sé.

ANTONIO.- Estoy muy bien.

MIGUEL.- Yo lo sé.

ANTONIO.- No sé que te hace pensar que podría estar mal.

MIGUEL.- Nada.

ANTONIO.- Amo a Carla. Quiero casarme con ella.

MIGUEL.- ¿Entonces?

ANTONIO.- ¿Entonces, qué?

MIGUEL.- No hay nada que discutir, todo está bien. *(En referencia a una corbata)*: Para mí, es esta.

ANTONIO.- ¿A ver? *(Recibe la corbata)*: Perfecta.

MIGUEL.- Como todo. *(Tiempo)*: Termina de vestirme, hombre.

ANTONIO.- ¿Cómo todo, qué?

MIGUEL.- ¿De qué hablas?

ANTONIO.- Dices que todo es perfecto.

MIGUEL.- Bueno, lo es, ¿no?

ANTONIO.- Sí, pues. *(Pausa)*. Para mí, por lo menos.

MIGUEL.- Que suerte.

ANTONIO.- Porque tú estás muy solo, Miguel... Siempre te veo solo...

MIGUEL.- Tú me conoces.

ANTONIO.- Tienes a Jessica, pero estás solo... Me tienes a mí, pero estás solo... Y yo creo que sé de donde viene.

MIGUEL.- Yo también.

ANTONIO.- ¿De dónde?

MIGUEL.- Soy solitario.

ANTONIO.- No.

MIGUEL.- Siempre he sido solitario.

ANTONIO.- No es eso.

MIGUEL.- ¿Entonces?

ANTONIO.- Tienes miedo al compromiso... Ahí está la raíz.

MIGUEL.- ¿Al compromiso?

ANTONIO.- Sí.

MIGUEL.- Le tengo miedo al compromiso.

ANTONIO.- Exacto. Cada vez que una chica se acerca demasiado, ves la forma de alejarla, de no comprometerte. Ni siquiera con tus amistades. Ni siquiera conmigo. Piénsalo, Miguel: Tú y yo somos amigos desde los trece años, pero siempre has visto la forma de mantener tu distancia. Nunca me has dicho lo que sientes.

MIGUEL.- Siempre te digo lo que siento.

ANTONIO.- ¿Ah, sí? ¿Qué sientes por mí?

MIGUEL.- Eres mi amigo, eso lo sabes.

ANTONIO.- No te he preguntado qué somos, te he preguntado: ¿qué sientes por mí?

MIGUEL.- ¿Qué voy a sentir, pues?

ANTONIO.- ¿Qué?

MIGUEL.- Que eres mi mejor amigo...

ANTONIO.- ¿Ves? Ni siquiera puedes admitir lo que sientes. Yo te quiero.

MIGUEL.- Yo sé.

ANTONIO.- Y no me incomoda decirlo, Miguel. Te quiero.

MIGUEL.- Ya lo sé.

ANTONIO.- ¿Tú me quieres?

MIGUEL.- Ya, sin mariconadas.

ANTONIO.- No estoy bromeando.

MIGUEL.- Claro que te quiero.

ANTONIO.- Dame un abrazo.

MIGUEL.- Antonio...

ANTONIO.- Dame un abrazo. Ven.

MIGUEL.- Oye...

ANTONIO.- No discutas, carajo... (*MIGUEL se acerca, ANTONIO lo abraza con fuerza. MIGUEL devuelve el abrazo, pero se le nota muy incómodo. Se separan*). ¿Ves que te quiero?

MIGUEL.- ¿Ves que yo también?

ANTONIO.- Sí, pero yo no tengo miedo de mostrar mis sentimientos. Yo no tengo miedo al compromiso.

MIGUEL.- No, definitivamente no.

ANTONIO.- ¿Y quien es más feliz?

MIGUEL.- Tú, definitivamente.

ANTONIO.- Claro.

MIGUEL.- Y Carla, por supuesto.

ANTONIO.- Claro.

MIGUEL.- Se casa con el hombre feliz.

ANTONIO.- Feliz.

MIGUEL.- Feliz, feliz.

ANTONIO.- Tan feliz que no me importa que te estés burlando de mí.

MIGUEL.- No me estoy burlando de ti.

ANTONIO.- Por supuesto que te estás burlando de mí, y es obvio por qué...

MIGUEL.- ¿Por qué?

ANTONIO.- Tú lo sabes.

MIGUEL.- No, realmente no lo sé.

ANTONIO.- Porque siendo soltero, te sientes superior a mí.

MIGUEL.- ¿Ah, sí?

ANTONIO.- Claro que sí.

MIGUEL.- ¿Y por qué superior?

ANTONIO.- Porque tú eres dueño de tu vida, tú decides todo...

MIGUEL.- ¿Y en tu caso?

ANTONIO.- Carla y yo dejamos de ser Carla y yo, y nos convertimos en una pareja.

MIGUEL.- Pero yo tengo una pareja, Jessica.

ANTONIO.- Sólo mientras tú lo quieras, o lo quiera ella. Por algo es solamente tu "enamorada". Pero al final son dos personas totalmente libres. Sin compromisos... Y por eso te sientes superior. Pero no te das cuenta que yo *quiero* perder esa libertad. Yo quiero esa compañía.

MIGUEL.- Para no estar solo, como yo.

ANTONIO.- Eso es lo que nos diferencia.

(Pausa).

MIGUEL.- Métete bien la camisa.

ANTONIO.- ¿Qué tal me veo?

MIGUEL.- Muy bien.

ANTONIO.- Listo para casarme, carajo, listo para casarme.

MIGUEL.- Así parece.

ANTONIO.- No te imaginas lo que ha sido esto... Sino fuera por Carla yo estaría muerto de los nervios.

MIGUEL.- ¿Ella no está nerviosa?

ANTONIO.- No. Está tranquila. Perfecta.

MIGUEL.- Que bueno.

(Pausa).

ANTONIO.- Oye, ¿puedo preguntarte algo?

MIGUEL.- Claro.

ANTONIO.- ¿Qué onda con Carla?

MIGUEL.- ¿Qué onda?

ANTONIO.- No sé. ¿Te cae mal?

MIGUEL.- No.

ANTONIO.- ¿No?

MIGUEL.- No, para nada.

ANTONIO.- Es que cuando hablas de ella te cambia la cara.

MIGUEL.- ¿Cómo?

ANTONIO.- No sé. Ahora, por ejemplo.

MIGUEL.- ¿Qué?

ANTONIO.- Hablamos de Carla y no me miras a los ojos.

MIGUEL.- No me cae mal.

ANTONIO.- Mírame, pues.

MIGUEL.- Te estoy mirando.

ANTONIO.- ¿Qué piensas de Carla?

*(Pausa).*

MIGUEL.- No sé que decir.

ANTONIO.- Lo que sea, dilo.

*(Pausa).*

MIGUEL.- ¿Carla?

ANTONIO.- Sí, Carla.

MIGUEL.- ¿Qué pienso de Carla?

ANTONIO.- Que piensas de Carla.

*(Pausa).*

MIGUEL.- Me da lo mismo.

ANTONIO.- ¿Qué?

MIGUEL.- Me da lo mismo. Me es indiferente.

ANTONIO.- ¿Te es indiferente?

MIGUEL.- No es que no la quiera.

ANTONIO.- ¿Entonces?

MIGUEL.- No la odio, no la quiero. No me causa nada.

ANTONIO.- Pero yo la quiero.

MIGUEL.- Claro.

ANTONIO.- Y a ti te es indiferente. *(MIGUEL se encoge de hombros)*. Por ejemplo, a mí Jessica me parece una chica muy bonita, físicamente preciosa, pero me da la impresión de ser poco inteligente...

MIGUEL.- Poco inteligente.

ANTONIO.- No es un insulto, es una observación. No lo tomes a mal.

MIGUEL.- Te parece tonta.

ANTONIO.- Sí. No. Un poco. Oye, no te molestes...

MIGUEL.- No me molesto... Es un poco tonta.

ANTONIO.- Lo sé. El punto es que me causa algo.

MIGUEL.- Claro.

ANTONIO.- Sea lo que sea, pero es algo... Dime lo que piensas, Miguel. Para algo eres mi mejor amigo.

*(Pausa).*

MIGUEL.- Carla es la acompañante perfecta para los cocteles de tu oficina, con muy poca personalidad y menos inteligencia que Jessica, si eso es posible. Creo que te has comprometido con ella porque tienes miedo a quedarte solo, y porque está dispuesta a ser la esposa ideal que siempre has querido... Estoy seguro que te casas porque corresponde a tu nuevo puesto de gerente, no porque la amas, y menos aún por asumir un compromiso... Porque sabes muy bien que en un par de meses vas a terminar tirando con tu secretaria, o con cualquier otra chica que te excite más que tu esposa. Así que tú y yo no somos tan diferentes.

*(Pausa).*

ANTONIO.- ¿Eso es lo que piensas?

MIGUEL.- Eso es lo que pienso.

ANTONIO.- ¿Y me lo dices ahora? ¿Minutos antes de mi matrimonio? *(Tiempo).* Se supone que eres mi amigo--

MIGUEL.- Claro que soy tu amigo--

ANTONIO.- No, Miguel--

MIGUEL.- Porque no importa lo que piense... Igual estoy dispuesto a ser testigo de tu matrimonio, a brindar por tu futuro, a bailar con la novia, a comer la torta. Todo lo que quieras.

*(Pausa).*

ANTONIO.- Tienes razón, ¿sabes?

MIGUEL.- ¿En qué?

ANTONIO.- En todo.

MIGUEL.- Te conozco, Antonio.

ANTONIO.- Bueno...

MIGUEL.- Bueno...

*(Silencio largo. MIGUEL se acerca y le da un abrazo muy fuerte. Se mantienen abrazados por largo rato. Se separan).*

ANTONIO.- ¿Cómo me veo?

MIGUEL.- Muy bien.

ANTONIO.- A casarme pues...

MIGUEL.- A casarte.

*(MIGUEL le acomoda la corbata, ANTONIO hace lo mismo con la de MIGUEL. Salen).*

## CINCO

*El OTRO CHICO solo en el escenario.*

OTRO CHICO.- La película se llamaba "Amor, Extraño Amor", no recuerdo el nombre del actor principal, pero en la primera escena aparecía como un travesti que se iba desmaquillando después de una exitosa función, y hablaba a la cámara: Contaba de su romance con un sordomudo, y de como la única señal que aprendió en ese lenguaje fue "te amo". *(Hace la señal)*. Te amo. Vi la película cuando tenía doce o trece años, y estaba enamorado de mi mejor amigo, quien por supuesto no tenía la menor idea de mis sentimientos. Como no me atrevía a expresarlos, no se me ocurrió otra cosa que enseñarle la señal a su enamorada, de modo que cuando ella se la hiciera, yo podría sentir que de alguna manera venía de mí.

Fue todo lo opuesto. Era *mi* señal, pero ella la usaba sin el menor criterio, como un juego, como una burla... Eran mis sentimientos, y ella caminaba por la calle repartiendo te amos, *mis te amos*, sin el menor respeto.

*(Hace la señal repetidas veces, casi violentamente).*

Esa fue la última vez que me enamoré de un imposible.

Tal vez fue la última vez que me enamoré.

*(Pausa).*

Mi amigo se mudó poco después, y a los trece años, una mudanza a otro barrio es como una muerte inesperada. Nunca más te ves, salvo para los cumpleaños. Jamás se

enteró, por supuesto... La enamorada cambio ese juego de gastar mis te amos por otro más interesante en menos de una semana, y yo me sumergí en una etapa de soledad que continúa hasta ahora, y aunque he tenido oportunidades, ya no estoy seguro si me atrevo a sentir, como si ese juego de repartir mis sentimientos me hubiera dejado vacío. Simplemente no quiero atreverme a ser débil otra vez.

Y así he pasado de los trece a los casi treinta.

Hasta hoy no he vuelto a hacer la señal, y sigo esperando... Pero esta vez no pienso compartirla, no quiero regalársela a alguien y formar un trío en el que siempre salgo perdiendo... Esta vez quiero que sea de dos... Sólo nosotros.

*(Está por hacer la señal, se detiene. Silencio).*

No me quedan muchos, y además... se ve tan triste cuando lo haces solo.

